



La Espiritualidad y la Mención de Dios

El Presidente de la Junta de Servicios Generales de AA se pregunta si los AA son lo suficientemente abiertos hacia todas las creencias

Tomado de un charla dada en la reunión de la Junta de Servicios Generales de AA de octubre de 2009

La calidad de miembro en Alcohólicos Anónimos es claramente definida por la Tercera Tradición: "El único requisito para ser miembro de AA es querer dejar de beber". Entonces, ¿por qué debemos preocuparnos sobre si la gente se siente incluida o excluida? Todos los que quieren dejar de beber deberían sentirse incluidos... ¿no es así? No obstante, AA es un programa espiritual, y a muchos, tal vez a la mayoría, de los recién llegados, les incomoda que se hable de Dios y de la voluntad de Dios, y de entregar nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.

Cuando escucho las historias de la gente, veo que gran parte de la incomodidad proviene del daño que la religión ha infligido en el alcohólico que sigue bebiendo. Muchos llegan cargados de enormes culpas, que han sido reforzadas por iglesias que están siempre listas para juzgar, emitir recomendaciones y condenar. Sea cual fuera la forma que tome el juzgar, para la persona que todavía está luchando con el alcoholismo, es una forma de alimentar el resentimiento, la culpa y la desesperación. ¡Para luego entrar a una reunión de AA y escuchar hablar sobre Dios...! Entendemos lo que pasa.

Por otro lado, personas que no tienen una visión deísta tradicional de Dios escuchan expresiones acerca de Dios que suenan muy tradicionales. Si uno es ateo o agnóstico, puede ser difícil escuchar este tipo de lenguaje. La primera premisa de la teología es que Dios está más allá de la comprensión humana. Dios no es un objeto como una manzana, o siquiera una persona. Los que somos religiosos debemos ser más conscientes de que hablamos de Dios en un lenguaje alegórico. Siempre debemos recibir con los brazos abiertos a las personas a las que este discurso no convence.

Una forma de comenzar a lidiar con este asunto es hacer una distinción entre religión y espiritualidad.

La religión organizada o "institucional" tiene un conjunto de creencias que conforman una teología central. La mayoría de las iglesias codifica estas creencias en algún tipo de dogma o credo, incluso si no utilizan la palabra "dogma". Hay una estructura organizada, a menudo jerárquica, dominada por el clero ordenado; un estilo habitual, incluso regulado, de culto; e implicaciones éticas basadas en el sistema de creencias: algunas cosas que se deben hacer, y otras que están prohibidas. A veces, esta ética parece representar un programa para lograr la perfección. Generalmente estos aspectos de la religión representan límites que definen quiénes son los miembros, quiénes están adentro y quiénes afuera.

Como todos ustedes saben, yo fui ordenado sacerdote en la Iglesia Anglicana Episcopal y soy el director de uno de los seminarios de teología de nuestra iglesia. Lo único que les pido es que no den por sentado que soy idéntico a todos los líderes religiosos que hayan conocido. Me resulta seriamente difícil aceptar la idea de definir quién está adentro y quién está afuera. No podemos ver el interior del alma de ningún ser humano. Pero la mayor dificultad que tengo con la iglesia como institución es su pretensión de conocer la verdad. Cualquiera que haya estudiado teología sabe que "la verdad" ha cambiado de forma dramática a lo largo de los años. Esta pretensión de conocer la verdad juega un papel central en la forma en que las iglesias desarrollan una visión de "nosotros" contra "ellos". En sus peores manifestaciones, ha dado origen a cazas de brujas, inquisiciones y persecuciones. En el mejor de los casos lleva a la hipocresía y la arrogancia. Creo que es esta pretensión la que alimenta el deseo de control y el espíritu de perfeccionismo dentro de la religión.

Lo “espiritual”, por el contrario, es amplio e inclusivo. “Las realidades espirituales” representan todas esas cosas que afectan nuestras vidas pero que no podemos ver ni tocar—cosas como el amor, el resentimiento, la esperanza, la ira, la paz, la ansiedad o la serenidad. Las realidades espirituales están presentes para todos los seres humanos. La espiritualidad no tiene nada que ver con límites ni con “grupos que están adentro” y “grupos que están afuera”.

Sin duda, los Doce Pasos presentan un programa espiritual, pero se trata de una espiritualidad basada en la experiencia, no en una doctrina. Tal como dice el Libro Grande, “La vida espiritual no es una teoría. Es necesario que la vivamos”. Lo que ocupa un lugar central en la espiritualidad de AA es el misterio, no la doctrina: el misterio sobre el milagro de vidas que han sido cambiadas por seguir estos simples principios.

En mi caso, cuando trato de ordenar en mi cabeza todos los temas relacionados con la religión institucional, una herramienta que utilizo es ir en busca de mi experiencia personal, básica y de corazón. Cuando hago eso, me vuelvo libre, libre de la necesidad de proteger a Dios, libre para abandonar la necesidad de controlar, y libre de la necesidad de juzgar a los demás.

Como parte de la preparación de este compartir, decidí hacer una meditación, preguntándome, ¿cuáles son los principios espirituales de AA? Quiero compartir estas ideas, no como una verdad dogmática, sino simplemente como reflexiones hechas por una persona que ha aprendido y crecido gracias a este programa.

Creo que la experiencia espiritual fundamental es el alejarme de una vida dirigida por mí mismo—yo puedo controlar mi forma de beber, soy fuerte, necesito controlarte—y avanzar hacia una vida dirigida por un poder mayor a mí mismo. “Ante todo”, dice Bill, “tuvimos que dejar de jugar a ser Dios. No resultaba”. Esto representa lo que nosotros los que utilizamos el lenguaje religioso llamamos “humildad”. Es un paso hacia el reconocimiento de que no somos Dios, que no podemos controlar nuestra vida ni la vida de los demás, y que la búsqueda de ese control es lo que vuelve la vida ingobernable. Es un paso hacia la aceptación de que debemos buscar una nueva manera de vivir que esté dirigida por un Poder Superior. Y el término “Poder Superior” en la Comunidad de AA quiere decir simplemente lo que nos mantiene sobrios.

Cuando escucho sus historias, descubro que el comienzo de una espiritualidad de este tipo es la esperanza. Cuando uno asiste a su primera reunión, es la esperanza la que hace que esa persona empiece su camino a la sobriedad y una vida nueva. Ello quiere decir que la fe fundamental para los miembros de AA es la esperanza de que pueden vivir vidas sobrias el día de hoy. En otras palabras, la fe es la aceptación de que existe una esperanza. Y el acto fundamental de esa fe es ir a las reuniones. Si una persona va al grupo, esa persona está actuando con fe; esa persona es espiritual.

Desde el mismísimo comienzo—incluso antes de que AA se iniciara, cuando Bill W. y Ebby tuvieron su famosa conversación y Bill juró que nunca iba a entrar en la religión—desde el mismo comienzo la religión y la espiritualidad han sido asuntos importantes para la Comunidad de Alcohólicos Anónimos. Afortunadamente para todos los que han sido fortalecidos por este programa, la espiritualidad de AA ha seguido siendo pragmática. Dios es ese Poder Superior que mantiene nuestro sano juicio el día de hoy; la esperanza está basada en nuestra experiencia; y la fe se ve cuando uno va a las reuniones.

Aquellos de nosotros que nos sentimos cómodos con el lenguaje tradicional acerca de Dios, debemos recordar que hay otros que no se sienten tan cómodos. Las palabras no son tan importantes. Lo que sí es importante para los que son miembros de esta Comunidad y para aquellos que entran por nuestra puerta por primera vez, es poder descubrir que la esperanza es la base espiritual que traerá el sano juicio y la serenidad a su vida. Claramente, una espiritualidad así recibe abiertamente a todos los que tienen el deseo de dejar de beber.

Ward Ewing
Presidente de la Junta de Servicios Generales